

Lima, 18 Mayo 1953

Estimada amiga: Le agradezco el precioso envío de su libro regalón "El Estanque", producto de su talento y fiel expresión, muy especial éste, de su mundo interior, que, en tan armónica conjunción, rigen su vida.

Y, así mismo, mil gracias por el ejemplar de "Las Penizas". Ambas serán joyas predilectas en mi biblioteca, y a las que recurriré cuantas veces sea necesario ahondar en lo hondo del sentir y del vivir.

He leído "El Estanque" con especial deleite y profundizando su hondo sentido, tratando de comprender en cada frase, la gran verdad que encierra todo lo que él expresa. Es una bellísima obra, compendiada en reducidas páginas, asuntos tan delicados de carácter afectivo. Me he atrevido a escribir unas breves líneas, mi opinión, que le envío con la presente, son la fiel expresión de mi sentir ante su lectura. La felicito, por ella, de todo corazón.

Gracias infinitas también por sus generosas palabras sobre mis libros.

En estos días valdré para Arequipa, Puno y Cuzco en fin de estudio, con el objeto de completar investigaciones para próximos libros. Estaré de vuelta a mediados de Julio.

Renoviándole mi agradecimiento y admiración de siempre.

Muy atentamente.

R. Mariátegui Lina

Leyendo "El Estanque"

de María Flora Gáñez.

Con el entusiasmo tan suyo, de maravillosa expansión telúrica, aborda en tres cuentos temas de carácter afectivo: conflictos morales, conflictos de amor.

En una animación entre el alma y las bellezas de la naturaleza, esa expansión la lleva por infinitos senderos, como si sonara en los abismos del alma.

El follaje, un cielo azulado, la luna. Bajo la magia de su expresión, cobran alma, y en el encensado de su panteísta emoción, fluyen sentimientos, sueños e ilusiones.

En una especie de armonía animista comunicativa, se extasia en las profundidades del alma, con la Naturaleza profunda como un alma, asumiéndole actitudes como la vida.

"Aguas Oscuras": de gran cariz psicológico. Describe el contraste de dos almas. Ella, humanamente apasionada y sensible, trata de comprender la misteriosa personalidad de él, que, en una lucha por encontrarse a sí mismo, vaga en la soledad de su desconcierto y, en una crisis síquica, se pierde en los ignotos abismos del no ser.

"Icha". En un clima de continuas reminiscencias infantiles crea un conflicto moral: de una niña que siente la vida y quiere comprenderla, y, ante el esfuerzo inútil, rodeada de odios, la llevan al renunciamento de ella.

"El lenguaje es simbólico tra-
ma psicológica. La protagonista, en idí-
lico peregrinaje por agrestes parajes, pe-
netra en el mundo imaginario de un
ensueño.

Y con la suprema exaltación
de anhelos insatisfechos, como si tratara
de concretar los límites de sus senti-
mientos; el alma, que en la vida real,
no logra su realización, cae en el in-
finito del idealismo de su mundo in-
terior, y en mágica asociación de
ideas, surge el horizonte de su realidad
reflejada en el espejo de la vida.

Y, a medida que penetra en el
alma de sus personajes, se despliega la
fuerza creadora de su exaltación silves-
tré, brotando con fuerza de himnos, en
armónico equilibrio las melodías de
la Naturaleza con las del espíritu.

Toda su emoción silvestre
tiene un hondo acento anímico, y el
talento de la autora ha dado un refina-
miento a esa emoción, que resulta de
gran expresión literaria.

Mariátegui Luna, Mayo 1953